



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1375

Brisas

¿USAS TU LENGUA CORRECTAMENTE?

Primera Parte

La muerte y la vida están en poder de la lengua. El uso correcto de la lengua impartirá vida de otra manera, su uso incorrecto impartirá muerte.

Ahora consideraremos ciertos problemas específicos que afectan a nuestras lenguas. Estos seis problemas que comúnmente afectan nuestras vidas por el mal uso de la lengua pueden, en algunos casos, ser mortales si se dejan sin tratamiento.

Problema número uno: Verborrea

Este problema es tan común que la gente lo acepta como normal aunque no lo es.

“En las muchas palabras no falta pecado, mas el que refrena sus labios es prudente.” Prov. 10:19

En otras palabras, si uno habla demasiado, corre el riesgo de decir algo incorrecto. No hay alternativa.

También se nos amonesta en la Biblia a no emplear demasiadas palabras al dirigirnos a Dios mismo. Esta es una amonestación que la mayoría de nosotros realmente necesita oír. Esta amonestación se halla en Eclesiastés 5:1-2 (leer)

No puedes decir que estás dando todo, si no vas a dar tu vida a Dios, no le digas que estás rindiendo todo, porque Dios te va a exigir responsabilidad por las palabras que hablas (o cantas) en Su presencia. Un poco más adelante en el mismo capítulo, la Escritura indica que un ángel registra lo que decimos cuando hablamos, oramos o adoramos. Un día ese ángel se va a enfrentar a nosotros y nos va a mostrar el registro de todo lo que hemos dicho. Entonces, dice la Biblia, será muy tarde para decir: “*Yo en realidad no tuve la intención de decir eso*”, porque se nos va a exigir responsabilidad por todo lo que hemos dicho, cantado, u orado. Un día esas palabras van a ser puestas delante de nosotros, y vamos a tener que responder por ellas si no hemos sido sinceros y no hemos realmente vivido conforme a las cosas que hemos dicho. El próximo versículo, Eclesiastés 5:3, continúa: “*Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.*”

Cuando uno oye a un individuo hablar continuamente no necesita otra evidencia: el tal es un necio. La voz del necio se conoce por la multitud de sus palabras. ¿Cuál es la raíz del problema? Es la falta de paz. Comparemos esto con lo que dice Santiago 3:8 (leer)

Los que siempre están hablando son personas intranquilas, y nuestra cultura contemporánea está llena de esas personas. ¿Has estado alguna vez con alguien que te ha dejado la cabeza dando vueltas por todas las palabras que salían de la boca de él o de ella? ¿Cuál es la raíz del problema? Falta de paz. Hablar en exceso es indicación segura de que el corazón no tiene reposo.

Problema número dos: Palabras ociosas o descuidadas.

En Mateo 12:36, Jesús dice esto:

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.”

Un día vamos a tener que responder por cada palabra que hemos hablado. Vamos a tener que dar cuenta de palabras que fueron ociosas, no sinceras, que realmente no sentíamos, que no estábamos preparados para respaldar, o que no eran realidad en nuestras vidas.

En el Sermón del Monte, registrado en Mateo 5:37, Jesús declara:

“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí, no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.”

Esa es una declaración sorprendente. Si decimos más de lo que es, estamos exagerando; la exageración (énfasis innecesario o excesivo) en nuestro hablar viene del maligno.

Problema número tres: Chisme

“No andarás chismeando entre tu pueblo”. Levítico 19:16

Andar chismeando significa: charla ociosa, mentirosa, exagerada o maliciosa, chisme. El título mismo de Satanás en el Nuevo Testamento, la palabra que se traduce “diablo”, significa: “calumniador” en griego. Ese es el significado de su raíz y la principal descripción de Satanás en la Biblia. Si uno chismea o anda con cuentos, está en realidad realizando el trabajo de Satanás. Es un representante de Satanás. No sólo debemos tener cuidado de no dar el chisme, tenemos también la responsabilidad de no recibirlo.

“Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas.” Prov. 18:8

Cuán cierto es eso de la naturaleza humana. Cuando oímos algo malo acerca de alguien, algo en el corazón humano se regocija. *“Las palabras del chismoso son como bocados suaves”*. Tengamos cuidado cuando nos ponen delante esos manjares selectos del chisme, no sea que nos los comamos. Están envenenados. Su sabor es dulce, pero nos envenenan. Y, al recibirlos en el corazón, nuestras vidas serán envenenadas por esos manjares de chisme.

“El que anda en chismes descubre el secreto; (traiciona la confianza), no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.” Proverbios 20:19

Todos estos problemas están relacionados íntimamente. Si uno presta atención a un chismoso, se hace “encubridor”. Si recibimos a alguien que se ha robado algo y aceptamos de él esas prendas robadas, entonces en términos legales se ha hecho encubridor. Así que, recibimos al chismoso y escuchamos sus palabras, hemos llegado a ser encubridores del chismoso. Esto es lo que Dios dice en el Salmo 15:1-3 (leer)

Hay varios requisitos para tener acceso a la presencia de Dios, a fin de morar “*en su monte santo*”. Debemos andar en integridad; debemos hacer justicia; debemos hablar verdad en nuestros corazones.

Luego se enumeran tres cosas que no debemos hacer. No debemos calumniar con nuestra lengua, ni debemos hacer mal a nuestro prójimo. Tampoco debemos admitir reproche contra nuestros vecinos.

No es suficiente que no calumniemos, tampoco debemos recibir al calumniador. No debemos aceptar reproche contra alguien que conocemos. No debemos comer esos manjares selectos del chismoso porque son veneno, y muchas relaciones se envenenan por comer de ellos.